



FABRE, JAN Y VAN DEN DRIES, LUK (2023).
*DE LA ACCIÓN A LA ACTUACIÓN. DIRECTRICES DE JAN FABRE
PARA EL PERFORMER DEL SIGLO XXI*. EDITORIAL ANTÍGONA



De la acción a la actuación acerca al lector la fundamentación somática de una estética escénica compleja e interdisciplinar, que ofrece una rica fuente de análisis y desafío tanto para la crítica como para la práctica teatral. Fabre, revolucionario y controvertido a partes iguales, presenta junto a Luk Van Dries un manual de entrenamiento y un método pedagógico que sobrepasa las formas tradicionales de hacer teatro y de creación. Sumerge al actor-bailarín en un estado de implicación psicofísica y fisiológica extrema que luego se verán reflejadas en su práctica artística conforme a las directrices de la poética escénica que plantea. Este enfoque se detalla a través de rigurosos ejercicios, improvisaciones y modelos coreográficos, revelando un espartano compromiso con la forma. Fabre ofrece a los actores y actrices herramientas y argumentos para trasgredir los límites de la ejecución y actuación en el escenario. Les exige una profunda transformación interna, un compromiso radical con su estética, que en su ideal desembocará en una revelación individual de la autenticidad en la expresión durante la representación escénica. Para ello, les plantea una provocación fisiológica, afectiva y sensorial tan admirable como cuestionable.

En su núcleo, Fabre desafía el paradigma predominante en la formación teatral, enfocándose en lugar de en la psicología, en el potencial ¿ilimitado? de la fisiología y el cuerpo, vehículo e instrumento a un tiempo del descubrimiento creativo. Son ejercicios diseñados para liberar a la persona de las limitaciones habituales del drama y conflicto psicológico, que demandan una entrega total al momento presente y compromiso con el espacio físico y mental que habitan. Por ejemplo, la práctica de «limpiar el suelo» es una invitación a una presencia escénica plena en la

acción que el/la intérprete investiga en ese espacio, mientras que la «personificación del tiempo y el espacio» busca una simbiosis de los elementos fundamentales de la performance cuando el cuerpo está en la acción. Estos métodos se presentan con ejercicios concretos, enriquecidos con minuciosas ilustraciones y un tutorial que no solo complementan la teoría, sino que también brindan una perspectiva práctica y vivencial de las técnicas y actividades discutidas. El objetivo de este entrenamiento es brindar oportunidades para acceder a un estado de actuación palpable, genuino y sin artificios.

Por otra parte, el libro profundiza en la relación entre los ejercicios propuestos y los criterios estéticos justificando su fundamentación poética, creando una sinergia entre su propia teoría y práctica, que es fundamental para comprender el enfoque holístico de un creador tan único como visceral. Abarca desde la generación y utilización de energía hasta la improvisación y la contradicción creativa, como claramente se ilustra en la improvisación «olimpiada orgásmica» o del metódico ejercicio de «strip-tease». Estas improvisaciones ponen a prueba el orgullo, valor e inteligencia que son necesarios para encarnar la tensión entre control y descontrol, destrucción y creación, espontaneidad y disciplina propios de la actividad artística.

Al considerar la influencia y el legado de Fabre, no podemos ignorar el contexto sociocultural actual. Estamos en la era del movimiento «Me Too» y las serias acusaciones que han surgido en contra de los comportamientos abusivos en las relaciones laborales. Especialmente vulnerables a la violación de la persona a través de prácticas de humillación y manipulación física o psicológica son el ámbito artístico y creativo. Esto nos lleva a discutir y hablar de los criterios éticos en la creación e investigación en artes, criterios que son críticos en el proceso de una formación, investigación y creación artística. El conflicto y la oposición están fuertemente vinculados a la creación e innovación en escena. Los riesgos de instrumentalización, de descuido y pérdida de integridad o respeto a la autonomía de los/las intérpretes/performers no dejan de estar presentes.

Crecer a través del dolor; someter el cuerpo para llegar a la forma, situar el germen del teatro y la danza en la resistencia del cuerpo a la oposición, o bien, en la disposición del intérprete a sacrificarse a sí mismo, son aseveraciones en la práctica que plantean importantes desafíos al pensamiento y ética contemporáneas: el poder del director/a y/o responsabilidad del creador/a en el teatro, cuáles son los límites en la

investigación y práctica, cuál la naturaleza de la autoría o cómo considerar con equidad la contribución del intérprete en la escritura teatral. Centrarse en una fisiología despiadada, en la búsqueda más allá de los límites y la descomposición del lenguaje teatral son vías legítimas, sin duda, de contribuir significativamente al campo. Podrían justificar la genialidad del director y su metodología siempre y cuando surjan de un común acuerdo, entendimiento y reconocimiento de la autoría. No obstante, cabe preguntarse hasta qué punto los métodos que dan forma y vida a la escena pueden amparar un trato no equitativo de los miembros del elenco, la potestad de expresar los prejuicios personales abiertamente o el hecho de condenar a las personas en lugar de a sus acciones.

Como profesora de interpretación me enfrento a la contradicción de reconocer la importancia del trabajo de Fabre en la teoría de la interpretación dramática en el teatro y la danza, sobre todo de la preparación del/a artista escénico contemporáneo, mientras sostengo los principios de un movimiento feminista que busca erradicar el abuso de poder y la desigualdad en la educación y los entornos laborales de os presentes y futuros alumnos y alumnas. La decisión de incluir la reseña de esta obra en *Acotaciones* no es un endoso de las acciones del hombre, sino un reconocimiento de la necesidad de debatir y confrontar las complejidades que surgen cuando la vida y el arte colisionan. La exploración de una metodología, sea de entrenamiento, investigación o creación, merece abordarse con una mirada crítica, entendiendo que las prácticas artísticas no existen en el vacío, sino que están inextricablemente vinculadas a las dinámicas humanas, personales sociales y éticas de nuestro tiempo y sus propios contextos. Por eso, es importante interrogar y debatir cómo estas prácticas influyen y se ven influidas por un paradigma cultural dominante más amplio, y empezar a construir los caminos por donde las manifestaciones artísticas puedan avanzar hacia un futuro éticamente sostenible sin perder aquello artísticamente vigoroso que las mantiene vivas.

Sol Garre

